

[Imprimir](#)**EL UNIVERSAL****Opinión**

lunes 23 de agosto, 2010

# La economía y la empresa privada nacional

El escenario que enfrenta en la actualidad la empresa privada nacional está caracterizado por un alto riesgo económico, político, y jurídico, y un desplome (al menos, en promedio) de las tasas de beneficio de muchas actividades. Más aún, el propio escenario recesivo (asociado a la caída de las ventas del producto nacional e importado) hace que las necesidades de inversión real para expandir la producción y el comercio disminuyan (incluidas, entre otras, las compras de espacio y almacenes, planta, máquinas y equipos); la capacidad utilizada de la industria ha caído mucho, según reporta Conindustria.

Y, la caída del salario real (es decir, el incremento de precios superior al de los salarios) dificulta aun más las cosas, puesto que hace que caiga el consumo de los hogares, componente éste que representa algo más del 70% del producto interno bruto (i.e el PIB). Así, la empresa privada nacional enfrenta un alto riesgo y un rendimiento decreciente, asociado a una inflación de costos, y precios, alta y persistente, que viene reduciendo el poder de compra de los hogares, desestimulando el consumo y la inversión real y estimulando la inversión financiera basada en la especulación cambiaria.

Igualmente, la escasez de divisas está limitando severamente la actividad económica, pues la falta de dólares obliga al fisco a la reducción en términos reales del gasto público (para desestimar la demanda); pero, también, la escasez de dólares conduce a la caída del comercio y la industria: dicho en palabras llanas, la economía no volverá a crecer hasta no solventar la escasez de divisas; basta con que falte un insumo importado básico en la cadena para que no se pueda expandir la producción.

Para sobrevivir en el contexto mencionado y, en particular, poder lidiar con el alto riesgo que vive el país, la empresa privada nacional optó, mientras pudo (durante la bonanza), por subir sus precios lo suficientemente como para anticipar la recuperación del capital, por un lado; y, por el otro, decidió reducir la inversión en activos reales en el país y aumentar la inversión en divisas y otros activos del exterior para reducir su exposición al altísimo riesgo que vivimos. Pero, ahora, la recesión, por un lado, y el corralito financiero (es decir, el cierre del mercado de permutas), por el otro, impiden aumentar los precios, y proteger los ahorros empresariales con la frecuencia que se hacía durante la bonanza; ahora, la única forma de encontrar protección frente al alto riesgo y persistente inflación es teniendo la suerte de acceder al Sitme o a emisiones de deuda.

El desafío, en este sentido, del sector privado es organizarse, y presionar, hasta lograr un acceso oportuno y suficiente a las divisas requeridas para la producción y el comercio. Y disminuir, ahora más que nunca, sus costos de producción y ventas para poder compensar la caída de éstas y buscar fomentarlas mediante la contención del alza del nivel de precios de la economía. No parece una tarea fácil.

PhD en Economía Política de la  
Universidad de Siena, Italia y  
Profesor del CENDES/UCV

<http://www.angelgarciabanchs.com/>  
[opinion@angelgarciabanchs.com](mailto:opinion@angelgarciabanchs.com)  
Twitter: @garciabanchs